

San Juan Bautista de la Salle: Profeta de la Escuela Cristiana

PEDRO CHICO GONZÁLEZ, F.s.c.

El Profeta es un don de Dios, aunque duela. Anuncia un mensaje, aunque se tapen los oídos quienes con él se encuentran por el camino. Su voz es fuerte, aunque él sea débil. Deja siempre tras de sí una estela que revuelve los corazones y cambia el sentido de muchas vidas.

S. Juan Bautista de La Salle es un Profeta porque tiene todas las condiciones de tal, porque promueve valores que comprometen radicalmente la vida y porque su silueta se dibuja en el firmamento de la historia.

¿QUE CONDICIONES OFRECE SU MENSAJE? (1)

Se encuentra con un *AMBIENTE HUMANO* lleno de pobreza y de ignorancia, en el cual lentamente se va comprometiendo sin querer. Lle-

(1) San Juan Bautista de La Salle es uno de los personajes de la Historia de la Educación Cristiana que más ha escrito y sobre el cual más se ha escrito a lo largo de los tres siglos de su Historia. Para una síntesis sobre su pensamiento, confrontar *IDEARIO PEDAGOGICO Y CATEQUISTICO DE SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE*. P. Chico, Madrid Ed. S. Pío X 1988.

ga a ese mundo desde una posición terrena de comodidad. Es canónigo del elegante Cabildo de Reims. Es piadoso por familia y por educación. Es alto por cultura, pues ha hecho Doctorado en Teología y es Maestro en Artes. Sin embargo, la llamada de los pobres le perturba la conciencia (2).

«Hay que hacerse pobre para comenzar a ser de Dios. Es menester incluso tener tanto amor a la pobreza como la gente del mundo tiene a la riqueza. Este es el primer paso que Jesús quiere para iniciar la carrera de la perfección» (Med. 81.1)

Ante la interpelación de ese ambiente, y con profunda entrega y meditada reflexión, abandona sus riquezas. Deja el gobierno de sus hermanos que se han quedado huérfanos y cuentan con rentas desahogadas. Renuncia a la cononjía de la Catedral. Termina repartiendo sus bienes personales a los pobres con motivo de un hambre aterradora de las muchas que «adornaron» el reinado de Luis XIV, el Rey Sol de Francia.

A los maestros que ha juntado y que recelan de él porque es rico y piensan que la primera escuela puede quedar destruida cuando «el capricho del ‘señorito’» canónigo se termine, les puede decir con toda sinceridad: *«¡Ahora, señores, somos iguales y todo está fundado en Dios!»* (3)

Su ideal es la **IGLESIA**. Una Iglesia de su tiempo que aparece desgarrada por desconfianza y por tensiones. Es la Iglesia de la Francia del siglo XVII, en la que impera el jansenismo, en donde las tendencias nacionales apartan con recelo los ojos de Roma. Es la Iglesia de las clases sociales, donde ser clérigo es pertenecer a una categoría

2) San Juan Bautista de La Salle nació en Reims el 30 de Abril de 1651. Su primera obra la inicia el 24 de Junio de 1681... Fallece el 7 de Abril de 1719. Al morir deja los docenas de obras pedagógicas y espirituales y otras dos docenas de obras escolares. Pero su expansión posterior abarcará los cinco continentes, estando hoy las Escuelas Cristianas de La Salle extendidas por 86 países. Para su biografía y extracto de sus escritos confr. S. Gallego F.S.C. *San Juan Bautista de La Salle. Biografía. Escritos*. Tomos 477 y 478. BAC. Madrid Edit. Católica 1986.

3) Como Profeta tenía todavía que ver cómo aquellos a quienes había dado el ejemplo de su desprendimiento lo abandonan. Tendrá que comenzar de nuevo, siempre entregado del todo a la Providencia, a quien siguió ciega y totalmente.

superior y mirar con lejanía a los pobres hombres ignorantes y despreciados.

El profetismo requiere cercanía y abandono del pedestal.

«Nosotros, al elegir nuestro estado, hemos debido resolvernos al abatimiento igual que el Hijo de Dios, al encarnarse. Esto es lo más característico de nuestra profesión y empleo. Somos Hermanos pobres, poco conocidos y estimados por el mundo. Sólo los pobres vienen a buscarnos y no tienen otra cosa que ofrecernos sino sus corazones, dispuestos a recibir nuestras enseñanzas. Amemos lo que nuestra profesión ofrece de más humilde y humillante, para participar de alguna manera en los oprobios de Jesús en su nacimiento» (Med. 82.2).

Una *INTUICION* le llena el alma. La solución a los problemas del hombre no está en la beneficencia. Las limosnas se consumen pronto y la indigencia sigue detrás de las monedas arrojadas al mendigo con compasión. Hay que ser capaz de dar más. Hay que darse a sí mismo con plenitud. ¿Cómo? ¿En dónde?

En el mundo de la educación. Si educamos al hombre, lo sacamos de la miseria material. Pero sobre todo lo libramos de la miseria moral e intelectual. Señalamos en su vida un camino, pues ponemos en sus manos un instrumento de salvación.

«En vuestro empleo debéis juntar el celo del bien de la Iglesia y el del Estado, cuyos miembros empiezan a ser vuestros discípulos. Procuráis el bien de la Iglesia, haciéndolos sinceros cristianos, dóciles a las verdades de la fe y a las máximas del Evangelio. El bien del Estado lo procuráis enseñándoles la lectura y escritura y cuanto corresponde a vuestro ministerio en relación a la vida presente. Debe unirse la piedad a la formación humana, sin lo cual vuestro trabajo resultaría de poco provecho» (Med. 160.3) (4).

(4) Las Escuelas de San Juan de La Salle no son sólo las Escuelas de caridad extendidas en su tiempo en las principales parroquias de las ciudades. Su intuición abarca a internados para recoger niños, escuelas dominicales para obreros, reformatorios para condenados legalmente, escuelas para desterrados, etc, y sobre todo escuelas de maestros, que constituyeron una de sus ilusiones nunca del todo logradas. Todas ellas, bajo el prisma de escuelas cristianas, es decir hogares donde se unifica la educación cultural y la educación espiritual porque ambas cosas son «la voluntad de Dios».

Por eso la lucha por la cultura y por la instrucción se identifica en el fondo con la lucha por el bien. La ignorancia es siempre causa de males y de bajeza moral. La ciencia abre a los hombres caminos de salvación.

Incluso hay que luchar contra los mismos intereses inmediatos, para promover los beneficios superiores.

«Cuando los padres sacan a sus hijos demasiado pronto de la escuela para trabajar, no estando suficientemente instruídos, hay que hacerles comprender que les perjudican mucho. Y que, por su preferencia en ganar un poco de dinero les hacen perder ventajas muy considerables. Hay que hacerles ver lo importante que es para un artesano saber leer y escribir, por poca inteligencia que posea, porque el que sabe leer y escribir es capaz después de todo» (Guía de las Escuelas. II. 6.3.).

El alma de esa educación preconizada por Juan de La Salle es ante todo y sobre todo el *ESPIRITU DEL CRISTIANISMO*. El se considera un entusiasta de Cristo y no hay bien superior al amor de Jesús.

El momento histórico que le toca vivir está erizado de dificultades eclesiales y eclesiásticas. Hay que purificar el ambiente haciendo que los hombres vivan el cristianismo con sencillez, más allá de las polémicas religiosas y de las distorsiones espirituales. La educación cristiana es un camino de pacificación y de serenidad. Es una educación que mueve al hombre a poner los ojos en el cielo a fin de construir una tierra mejor. No es una educación alienadora. Es una educación encarnada en el mundo, pero alentada por el amor de Dios.

Por eso su incansable insistencia sobre el ideal de la educación cristiana que es sembrar en los corazones, en las mentes y en el fondo de las almas el espíritu del cristianismo.

«Vuestro empleo no pretende sólo hacer cristianos a vuestros discípulos, sino hacerlos cristianos verdaderos. Esto es tanto más importante, cuanto que de poco serviría haber sido bautizado, si no se vive conforme al espíritu del cristianismo. Para comunicarlo a los demás es preciso tenerlo en abundancia uno mismo. Ved a lo que os obliga vuestro empleo. A practicar el Santo Evangelio. Leedlo con frecuente aten-

ción y gusto. Sea él el objeto de vuestro principal estudio. Pero sobre todo llevadlo a la práctica en vuestra vida» (Med. 171. 3).

San Juan Bautista de La Salle es un educador tremendamente práctico. Al mismo tiempo es místico. Es uno de esos casos raros en la historia en que se sabe unir las utopías del espíritu con las exigencias de la vida. Su milagro es haber sido teórico de la pedagogía y de la catequesis con capacidad impresionante de llevar a la vida concreta sus principios racionales y espirituales. Es un iluminado de la pedagogía. Pero es también un entusiasmado promotor de la realidad cotidiana. Debe ser considerado como un Profeta singular (5).

«Vosotros no tenéis paganos que convertir. Pero estáis obligados por vuestro estado a enseñar a los niños los misterios de la religión y a infundirles el espíritu del cristianismo, lo cual no es menos valioso que convertir paganos. Aplicaos a conseguirlo con toda atención y con todo empeño» (Med 109.3).

Su pensamiento está centrado en un marco concreto de ACCION. Es el marco de la Escuela, que para él es la plataforma de la relación personal y sobre todo la que asegura la continuidad en la comunicación y en la transmisión del mensaje. La Escuela, en su pensamiento, no es un mito, sino un instrumento. No es un taller de aprendizaje, sino un hogar humano de comunicación intelectual, moral y espiritual. La escuela es, por encima de cualquier otra consideración, una «forma de vida» en la cual el niño aprende por contacto con sus educadores, con sus compañeros y sobre todo con el espíritu imperceptible que en ella se respira, a ser hombre, a ser cristiano y, lo que es más sorprendente» a ser santo. (6).

La fe ciega que San Juan de La Salle tiene en la Escuela no se reduce sólo a la materialidad de la misma. Se orienta a sus dimensiones más

(5) Se puede confrontar el mejor estudio hecho sobre el maestro en Alcalde, C., *El maestro en la Pedagogía de S. Juan de La Salle...* Madrid. Salamanca Ed. S. Pío X. Colec. Sinite n. 3 1961.

(6) Llega el santo a escribir: «Si amáis de veras a Jesucristo, os dedicaréis también con todo empeño a imprimir su santo amor en los corazones de los niños que educáis para ser sus discípulos. Procurad que piensen con frecuencia en Jesús, su único y buen dueño, que no aspiren sino a Jesús y que hasta respiren por Jesús» (Med. 102.2).

interiores: orden, trabajo, mensaje, cultura, disciplina, programa, comunicación, plegaria, etc.

«Los desórdenes, sobre todo entre los artesanos y los pobres, provienen ordinariamente de que son abandonados a sí mismos y mal educados en los primeros años, lo cual es casi imposible de remediar en edad más avanzada, por cuanto los malos hábitos que entonces se contraen no se desarraigan sino muy difícilmente y casi nunca por completo... El principal fruto que debe esperarse del establecimiento de las Escuelas Cristianas es prevenir estos desórdenes y sus perniciosas consecuencias. Por eso es fácil comprender cuánta es su importancia y su necesidad» (Reglas Comunes. cp I)

Por eso entiende que la Escuela es una ocasión de lucha contra el mal y hay que transformarla en una plataforma para el bien. Su entusiasmo por la Escuela se manifiesta insistentemente. Y sus metas son tan elevadas y sorprendentes que muchas veces su pensamiento parece delirante, lo cual a la luz de la fe equivale a decir que es profético.

«Dichoso el que empieza a servir al Señor desde los primeros años porque, mamada con la leche, la piedad, ésta se adueña de tal forma del corazón, que es casi imposible que se pierda después del todo. Podrá suceder que padezca menoscabo por algún tiempo, como le pasó a Sta. Teresa. Pero, como los principios siguen arraigados en el alma, renace insensiblemente y produce nuevos frutos, como sucedió a esta Santa. Precisamente por medio de este ejemplo se echa de ver cuán provechoso es inspirar la piedad a los niños, ayudarles a adquirirla y, sobre todo, procurar que lean buenos libros, capaces de producir saludables impresiones en el alma. Llamados por Dios para educar cristianamente a los niños, utilizad con ellos los mismos medios que Dios usó con Santa Teresa» (Med. 177.1)

Reclama un estilo peculiar de ACERCAMIENTO a los hombres, que es la dulzura y el amor. Un Profeta es un hombre que ama mucho a quien le envía y a aquellos a quienes es enviado.

El amor ardiente es el sello que pende en el cuello del enviado de Dios. Por eso Jesús decía que nadie tiene amor más grande que quien da la vida por los amigos» (Jn 15-13).

El estilo de la educación cristiana no puede ser otro que el de la ternura y el del amor. No se trata de un amor frágil y concesivo. Sino de ese amor que es capaz de remover montañas y poner a los hombres en camino hacia el cielo. Ese amor reclama con frecuencia sufrimiento y renuncia. Pero siempre pide sinceridad, decisión y plenitud.

«Proceded de tal modo que vuestro celo dé muestras sensibles de que amáis a quienes Dios os tiene encomendados como a su Iglesia. Hacedlos entrar verdaderamente en la estructura de este Edificio llenos de gloria, sin tacha, ni mancha, ni arruga; y que manifiesten así a los siglos venideros las abundantes riquezas de la gracia que les dispensó a ellos el beneficio de la educación cristiana.» (Med 201.2)

En el ámbito del amor, el Profeta no es otra cosa que un intermediario de amor. Al amar a Dios, se llena del amor divino. Al amar al hombre, al que desea salvar, le inyecta el amor recibido en Dios. (7).

La educación cristiana, tal como la entiende San Juan Bautista de La Salle, es una operación de amor. Es un trasvase de la ternura de Dios para con el hombre hacia aquellas personas que, por su inmadurez, no pueden todavía recibirla. El educador es un encargado por Dios en formas humildes, en gestos tiernos, en palabras suaves, en mensajes agradables y en esperanzas luminosas.

En pocas ocasiones las figuras luminosas de la Historia de la Iglesia han sido capaces de marcar tan claramente un bello camino de amor como en el mensaje de este promotor de la caridad pedagógica. Dios le ha elegido como modelo. Y por su medio ha trazado un sendero asequible para todos los espíritus sencillos que trabajan en el mundo de los niños y de la formación humana.

No hay profeta que no tenga que pagar el precio del *SUFRIMIENTO*. Es la condición para pertenecer a la Escuela del Gran Profeta Jesús,

(7) Amar... amar... amar, es la gran palabra del santo. No hay escrito en donde no la introduzca: amar a Dios... amar a la Iglesia... amar a los hermanos... amar a los hombres... amar a los alumnos... Es el gran secreto de cualquier profeta. Confr. *El amor en la Doctrina espiritual de San Juan Bautista de La Salle*. Salamanca Rev. Sinite. n.º 12 1971.

el Hijo de Dios. El que se dedica a la educación cristiana tiene que comprender que su camino no es un sendero de rosas, por mucho que se envuelvan en papel de poesía las espinas que se presentan en la profesión docente. (8)

Y de manera particular el educador cristiano, si toma en serio su tremenda responsabilidad, tiene que ofrecer a Dios el tributo de su fortaleza, de su esfuerzo, de su grandeza interior y de su nobleza exterior.

«El fruto ordinario de las persecuciones que padecen quienes trabajan en la salvación de las almas es este: que cuanto más abrumados se ven de pesadumbres, tantas más conversiones obra Dios por su ministerio y con tanta mayor eficacia cooperan en la salvación de las almas. No os maravilléis si, en el ejercicio de vuestro empleo, llueven sobre vosotros dificultades y contradicciones: tanto más deben moveros ellas a desempeñarlo dignamente. Estad persuadidos de que entonces será cuando Dios derramará sobre vosotros la abundancia de sus bendiciones» (Med 126.2).

El sufrimiento no amilana a las almas grandes. Por el contrario se sienten crecidas ante los obstáculos, pues no se buscan a sí mismas, sino que buscan sobre todo a Dios y El está por encima de las pequeñeces de la tierra.

¿LOS VALORES Y LAS FUERZAS DEL PROFETA?

San Juan Bautista de La Salle manifestó en su vida las virtudes de los profetas que llenaron con sus anuncios la Historia de la Salvación. Fue su misión en la tierra abrir un camino nuevo a la educación y a la escuela inspirada en el Evangelio de Jesús.

En una sociedad en que la mayor parte de las personas no conocían a lo largo de su infancia una escuela donde aprender a leer, y en un tiempo en que muchos creyentes piadosos multiplicaban las iniciativas aisladas de hacer escuelas de caridad como una más entre las obras

(8) Cfr. El hermoso trabajo. Fr. Emile, *L'Esprit du martyre ou souffrance christique d'après Saint Jean Bte. de La Salle*. Guénange (Moselle) 1950.

de misericordia, surge este enviado de Dios para decir a todos que la educación de las gentes es algo que corresponde por justicia a los hombres y que hay que organizar las iniciativas particulares para organizar un movimiento más general y eficaz.

Aspira a que todos los niños de su entorno sean escolarizados. Se da cuenta de que la escuela no puede estar en función del desahogo económico de los padres y busca ingeniosamente formas de hacer escuelas abiertas y gratuitas para que todos puedan llegar a recibir en ellas la cultura humana y el mensaje cristiano. Porque eso sí: la escuela de San Juan de La Salle es un medio de Evangelización. No separa cultura de cristianismo, pues entiende que en la vida de las personas no se puede hacer una artificial separación.

Esta misión evidentemente supone un gran potencial espiritual en la mente de quien lo concibe. Ese potencial es el que le ha permitido pasar a la historia de la educación universal y ocupar un puesto primordial entre los constructores del pensamiento cristiano.

La dimensión profética de San Juan Bautista de La Salle no le viene con todo de su significación pedagógica, de su nivel científico, de sus fuerzas creativas en el terreno de la didáctica o de su repercusión sociológica. Le viene de mucho más arriba: de su espíritu profundo de enviado de Dios. (9)

- Su sencillez y su corazón humilde le acercan al Profeta Amós. Como él aprende a caminar por los senderos de la tierra llevando sólo la palabra de Dios.
- Su valor y decisión, sin embargo, son tan nítidos como los de Natán, cuando se presenta ante el Rey David para echarle en cara su pecado y su ingratitud.
- Su paciencia es tan impresionante como la de Job, a quien tanto recuerda en las muchas dificultades y obstáculos que encuentra y sobre todo cuando ve destruirse su obra con los torbellinos originados por los enemigos de la verdad.

(9) Cfr. L. Varela. *Biblia y espiritualidad en S. J. Bta. de La Salle*. Salamanca Colecc. Síntesis. n.º 10. Ed. S. Pío X 1966.

- Su amor a Jesús, el Salvador de los hombres, tiene mucho de parecido con el PROFETA ISAIAS. Como el «quinto evangelista» no puede hablar ni escribir sino pensando en Jesús.
- Su esperanza y su confianza en Dios es tan grandiosa como la de Daniel en quien aprende a dirigir continuamente los ojos al cielo para recibir de allí la solución.
- Sus ojos llenos de serenidad y de seguridad en las decisiones que le vienen inspiradas después de la oración y de la meditación son como los de Samuel. Cuando ha recibido la voz de Dios en su corazón es capaz de mantenerse firme, sin apartarse a derecha o a izquierda.
- Su ardor por la gloria de Dios se asemeja a Ezequiel. Se alza hasta el trono del Altísimo y se siente pequeño ante lo que cerca de Dios contempla y abraza su corazón.
- Es capaz de recorrer largos caminos como Jonás, cuando Dios le ha enlazado en sus redes y le ha devuelto a la playa, pues también él ha intentado huir de las exigencias del Señor.
- Y cuando la dispersión llega, sabe seguir a su pueblo como Jeremías, y sostener con su animosidad y a veces con sus lamentos a quienes con él han seguido la lucha dura por las grandes obras de Dios.
- El doble espíritu que legará a sus seguidores, el de fe y el de celo, lo ha recibido del Profeta Elías, con el cual aspira a ser arrebatado hasta el trono de Dios.

Toda la obra profética de este gran Patriarca de movimientos pedagógicos está inspirada en el gran Profeta Moisés. Como Moisés se acerca a Dios y escribe unas Reglas para sus religiosos, unos criterios espirituales o meditaciones para sus seguidores y unas directrices pedagógicas para sus maestros. (10) Como Moisés, enseña a cruzar el desierto para formar un gran pueblo y construye en la dureza de los primeros tiempos una noble institución educativa. Y como Moisés aprende a romper con la tierra de esclavitud y anunciar a los suyos una tierra de salvación. El espíritu profético de Moisés se reen-

(10) Cfr. S. Gallego. *Op. cit.* Tomo 2. pgs 737 y ss.

carna en las entreñas de San Juan de La Salle y le impulsa a luchar sin tregua por la formación del hombre nuevo, el que va a salir de sus Escuelas y de todas aquellas que serán por él valoradas como un seminario del cristianismo (11).

Sin la figura carismática de San Juan Baustista de La Salle la historia de la Iglesia no hubiera sido la misma en la Europa de los tiempos nuevos. No es un derroche de osadía el hacer esta afirmación (12). Pues al terminar el «antiguo régimen» y comenzar un siglo XVIII volcado afanosamente a la cultura, San Juan de La Salle fue de las figuras que se dio cuenta de que la sabiduría y la formación humana no podía quedar como patrimonio de los privilegiados. Está en la cadena de esos Fundadores de Instituciones religiosas que abrirá una nueva época cultural en el pensamiento cristiano (13). Con su carisma, surgirán fundadores que orientarán en exclusiva su labor hacia el pueblo y hacia las masas. No es fácil trazar una lista interminable de nombres desde San José de Calasanz que le precede en el XVI hasta San Juan Bosco que brillará en el XIX.

El mérito peculiar de Juan de La Salle es que, siendo sacerdote y habiendo pensado en un primer momento en injertar su obra en el ámbito clerical, recibe de Dios la inspiración de la laicidad. Advierte que la educación requiere una plenitud de entrega y se cierra en banda cuando comprende que sus educadores han de ser maestros consagrados por la fe y el celo y no miembros de la clero, que compartan su labor escolar con las otras funciones sacerdotales, culturales o no. (14)

(11) S. S. Pío XII, por el Breve *Quod ait*, el 15 de Mayo de 1950, proclama a S. Juan Bta. de La Salle «Principal Patrono ante Dios de todos los maestros consagrados a la educación de los niños y adolescentes».

(12) Basta confrontar cualquier manual de Pedagogía, sobre todo de pedagogía social y cristiana para entender lo que significa la escuela popular en Europa en el siglo XVII y en el XVIII y el lugar que tiene en ella la obra iniciada por Juan de La Salle.

(13) Entre las Instituciones y congregaciones que de una u otra forma se inspiran en el sentido pedagógico de S. Juan Bta. de La Salle, se acercan a unas cincuenta. Los fundadores del XVIII y del XIX tenían menos miedo a las influencias de lo que hoy tenemos nosotros a sentirnos interdependientes. Ellos eran profetas y buscaban ante todo el servicio a las almas y el avance de la verdad.

(14) Los pedagogos y teólogos consideran la «intuición de laicidad» tal vez lo más original de San Juan de La Salle, dado el tiempo y el ambiente en que actuaba y la orientación original que él imprimía a su sentido ministerial de la docencia y de la educación.

Desde el nacimiento de esa intuición, el profetismo de San Juan de La Salle adquiere caracteres de singularidad. Es cierto que también se tiñe de dramatismo, pues las dificultades y las persecuciones personales se desencadenan. Pero la luz de Dios se abre camino y los dos siglos siguientes serán de las instituciones laicales que se lanzarán a la transformación de la Iglesia y de la sociedad cristiana por medio de la fuerza arrolladora de las escuelas cristianas, de nombres peculiares, pero siempre cristianas en el fondo de su concepción.

LOS FRUTOS DE UN PROFETA

Después de tres siglos de intuición pedagógica y catequística, San Juan de La Salle se alza con más significación que nunca. El carisma latente en sus escritos y apenas esbozado en sus realizaciones cobra nueva vida. Los alumnos, las aulas, los maestros sobre todo, las relaciones escolares, los programas, la catequesis escolar, la dinámica vivencial de la educación, etc., son áreas que todavía se mantienen jóvenes en la mente de los educadores y esperan una voz que haga posible una profundización. (15)

Por eso es conveniente proclamar hoy, después de tres fugaces siglos de trabajo en la escuela cristiana, que San Juan de La Salle no es una figura de museo; sus signos deben ocupar lugares de honor en los recuerdos pedagógicos de la humanidad. Por el contrario, sigue vivo y late misteriosamente en todos los que, de una u otra forma, han respirado su ambiente y han sentido la caricia de su espíritu.

Pertence a este tipo de Profetas que no mueren, porque sus frutos permanecen para siempre. Y están esperando simplemente a que haya personas con idealismo que renueven sus gestos y sus intuiciones.

¿Pero quiénes son esas personas? No cabe la menor duda de que son todos aquellos educadores cristianos que siguen creyendo en lo importante que es para la educación de la fe la institución escolar. No

(15) Las circunstancias del mundo de hoy tienen mucho de semejante con las existentes en las postrimerías del siglo XVII en que nace la obra de La Salle: desconciertos ideológicos, abandono juvenil, desempleo profesional angustioso, etc. El paralelismo entre ambos finales de siglo bien merecería una profunda búsqueda en las instituciones de que preparó en su mundo el despertar de un nuevo siglo.

se trata de pensar sólo en la escuela en cuanto institución escolar. No se trata de pensar sólo en la escuela en cuanto institución. Urge ampliar el pensamiento a toda la «realidad vital educadora», lo que significa rebuscar la fuerza de todas aquellas riquezas académicas o extracadémicas, curriculares o subcurriculares, didácticas o de cualquier otra significación formadora, pero que implica orden, esfuerzo, continuidad, eficacia y vida.

A la luz de la Escuela cristiana, entendida creativamente por el Profeta San Juan de La Salle, se multiplican los desafíos y las perspectivas; y sobre todo las responsabilidades de quienes se sienten entusiasmados por un pensamiento vivo y dinámico del que se puede sospechar que está en los comienzos de su expansión.

Todo profeta que viene en nombre de Dios contagia con su espíritu, quema con su fuego y arrastra con su mensaje. San Juan Bautista de La Salle viene de Dios. Su voz pronunciada físicamente hace tres siglos queda misteriosamente en el ambiente. Si nunca como en los tiempos actuales ha sido tan importante la educación, si los jóvenes del comienzo del tercer milenio ya han nacido y reclaman más que nunca ideales y orientación, si la vocación docente experimenta en la actualidad un dinámico y profundo renacimiento y precisa nuevas llamas para su vivificación, tenemos que sentir con nobleza la actualidad de la figura desafiante de San Juan de La Salle que sigue presente en el mundo con su carisma de Educador (16).

Es posible pensar que se está aquí tratando de un sueño.

Hemos de pensar que no. Y casi podemos adivinar que el mismo San Juan de La Salle así lo entendió cuando escribía: «*Las palabras son pasajeras y no impresionan el corazón más que una vez. En cambio el bien que producen los escritos, por persistir indefinidamente, como pasa con el Evangelio que escribió S. Lucas, continúan siempre dando*

(16) Podemos recordar las principales obras escritas del Santo, en donde se encarna su vocación profética, con la ardiente invitación a que sean conocidas por los educadores. Como Fundador, *Reglas Comunes*; como Asceta, el *Método de Oración*; como Pedagogo cristiano, *las Meditaciones para el tiempo de retiro de los maestros*; como maestro, la *Guía de las Escuelas Cristianas*; como catequista, los *Deberes del cristiano*; como hombre, sus cartas.

frutos y son aptos para convertir las almas en número grande a lo largo de los siglos y hasta el fin del mundo, con tal de que nosotros nos mostremos bien dispuestos a oír la palabra de Dios que en ellos se esconde» (Med. 178.3)

¿Quién sacará las consecuencias proféticas de este mensaje?